

Y lo que era de esperarse: llegó el día en que murió el mendigo y también el rico, pues **la muerte es un suceso ineludible**.

El relato del Señor Jesús (Lucas 16:19-31), nos dice: Cuando murió el mendigo, fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, y para el caso del rico, dice: *Y fue sepultado*. Nadie estuvo con Lázaro cuando murió, sólo los ángeles; pero de seguro hubo pompas fúnebres para el rico.

Sigamos con la narración. Lázaro, así lo llamó el Señor Jesús, llegó al *seno de Abraham*, un lugar que se interpretaría como de eterna felicidad. Al rico se le describe como alzando sus ojos desde el **infierno**, un lugar de tormento. Otra vez, un gran contraste, pero ahora, ¿cuál fue la razón?

No caiga en el error de pensar que los ricos van al infierno y los pobres al cielo. ¡No!, la razón es otra. El rico, rodeado de toda clase de bienes y entretenido en sus fiestas y banquetes, no tuvo tiempo para Dios. Lázaro, no desaprovechó el momento de pensar en su alma y prepararse para el día de su muerte.

En una historia, cuando un joven oyó la invitación

del Señor Jesús, se fue triste, porque tenía muchos bienes; y ante esto él Señor comentó: *¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!* (Lucas 18:24).

Pero, *riquezas* son todo aquello que absorbe el tiempo, controla la mente o se busca como prioritario en la vida. Cuando se trabaja para incrementar el capital o se está ocupado en desarrollar habilidades, adquirir conocimientos o mejorar la imagen, el tiempo y los anhelos se limitan a lo pasajero: a lo que demanda el cuerpo o exige la sociedad. Pero usted es más que simplemente un cuerpo. Tiene un alma y un espíritu. ¿Qué hace para su bien?

En otra parábola, Dios le dijo a un rico que había almacenado muchos bienes: *Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?* (Lucas 12:20).

**La muerte es un suceso ineludible**, y nada de lo que almacenemos aquí, sean bienes, aptitudes o carácter, tendrá valor en la eternidad, y definitivamente, ¡no nos lo podremos llevar el día que muramos!

Una sola cosa es importante: lo que hayamos he-

cho con nuestra alma y con nuestro espíritu.

Usted está ante dos opciones: puede rehusar creer en Cristo, pero si esto hace, la ira de Dios está sobre usted; o puede creer en él y gozar de vida eterna.

Pero creer en Cristo implica obedecerle y él pide:

**Arrepentimiento.** La condición necesaria para que haya perdón de pecados. Es dolerse (pero en el corazón) por haber vivido en pecado (Lucas 13:3).

**Confesión.** La actitud que debe verse en el pecador arrepentido que confiesa que necesita que Dios lo guíe y ayude (1 Juan 1:9).

**Compromiso.** Aceptar a Jesucristo como su Señor y darle el control de su vida. Algo que Dios exige de los que reciben la vida eterna y la certeza de su salvación (Romanos 10:9,13).

**La muerte es un suceso ineludible**, ¿está Ud. preparado para ella? No se entretenga con sus *riquezas*, busque a Dios y asegure su entrada a los cielos.

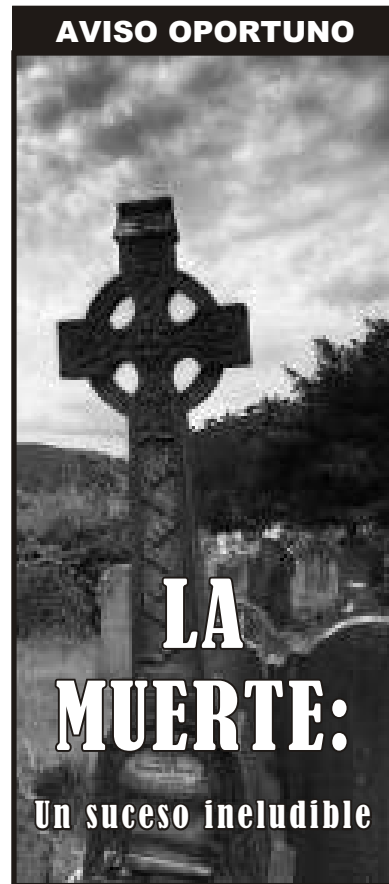
#### AVISO OPORTUNO N° 17

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,  
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)  
Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)



HABÍA una vez dos hombres cuyas características no podían ser más diferentes. El uno era rico, tenía todo lo que un hombre podía soñar, y cada día hacía banquetes con esplendidez.

El otro, era un mendigo, en condiciones de extrema pobreza y enfermedad. Sus únicos amigos, los perros que venían a lamer su lla-gas. Éste pasaba los días a la puerta del hombre rico esperando algún mendrugo de pan de su mesa.